

## **Dos relatos desde el infierno mexicano**

El 65 por ciento de los migrantes que intentan llegar a Estados Unidos, y que pasan por la Casa del Migrante, tienen entre 18 y 25 años de edad. Francisco, de 23 años y originario de Chiquimula, era uno de ellos cuando emprendió el viaje hacia México por segunda vez, el 14 de noviembre de 2009. Esta es su historia.

Julie López

Reportaje

28 04 11

### **La historia de Francisco**

“Decidí irme a los Estados Unidos para juntar algo de dinero y comprar un terreno, hacer una casa, y dejarle algo a mi hijo, para que no creciera en la miseria como mi hermana y yo, que tenía 8 años cuando mis padres murieron y no nos dejaron nada.

Me fui el 14 de noviembre de 2009. Íbamos unas 150 personas en tren. En Chontalpa [estación en el municipio de Huimanguillo, Tabasco], unos 25 hombres con armas de fuego nos dijeron que nos bajáramos, o nos mataban. Nos bajamos. Nunca nos imaginamos que nos iban a meter en esos carros. Eran tres camioncitos con baranda, tapados con una lona para que no nos vieran. Nos decían que no nos levantáramos. Íbamos muriéndonos de sed, no nos daban agua. Nos agarraron un sábado y fuimos llegando [a Tamaulipas] un viernes, porque nos iba parando la [policía] federal. Ellos, [los hombres armados], iban dando dinero. [Si tratábamos de escapar], nos correteaban y volvían a agarrar, y así íbamos. En la noche, nos quedábamos a dormir en el monte. Al otro día, tal vez caminábamos 20 ó 25 kilómetros, y otra vez a meternos al monte, porque estaba Migración. Teníamos que esperar que se fueran para poder seguir.

Llegamos a una casa en Reynosa, Tamaulipas, y nos metieron a 50 en cada cuarto. Más los que ya estaban ahí. Aproximadamente habíamos como unas 300 personas allí.

El primer día nos dieron de comer pollo, pero el segundo nos levantaron temprano para que llamáramos a nuestra familia. A mí me preguntaron que si tenía familia; dije que no. Ellos insistieron; yo decía que no. Entonces, me pararon frente a la pared y me pegaron seis tablazos. Ellos me decían, “¡Consíguete un número!” Yo seguía diciendo que no tenía a nadie. Así pasé 15 días. De ahí me acordé del número de teléfono de un

amigo en Estados Unidos. Hablé con él. Le dije que me estaban pidiendo \$3,500 para dejarme libre. 'Acuérdate que yo te dejé mi camioneta allá', le dije. '¿Te acuerdas que tú me dabas \$2,000? Pues dame los \$2,000 y préstame el resto, porque si no me van a matar'. Él me contestó que no tenía dinero, que les dijera que esperaran. Primero mandó mil dólares. Después mandó otros mil, y así, hasta que completó todo el dinero. Pero incluso así no me querían dejar libre. Me retuvieron dos meses y medio más.

Supe dónde estábamos porque nos ordenaban que dijéramos que estábamos en Reynosa cuando llamáramos a la familia. Nos pegaban todos los días para sacarnos dinero. Si uno decía que no tenía familia, casi lo mataban a uno. Unos quedaron con la clavícula o las piernas rotas. A mí me cortaron un dedo. Me golpearon la muñeca y la espalda. A un moreno lo dejaron casi en coma, pero como yo siempre cargo pastillas para el dolor de cabeza y la inflamación, se las di casi todas y así lo revivimos. También les pegaban con tablas a niños de 12 y 13 años. Violaban a las mujeres. Todos [los secuestradores] pasaban por una mujer, y así con otra, y con otra.

No comíamos nada. Nos tenían desnudos, con el aire acondicionado al máximo, y nos estábamos muriendo de frío. Nos quitaron todo. Yo llevaba 700 pesos y me los quitaron. Me quitaron mi licencia y mis papeles, y los quemaron. Lo único que me dejaron fue la medicina que llevaba.

Nos dejaron libres porque iban a cambiar de casa y no nos podían transportar a todos, máxime a los que estábamos golpeados. Entonces, un secuestrador le dijo al otro, 'Vaya a tirarlos en grupos de diez allá, a la Casa del Migrante' [en Nuevo Laredo]. Yo fui uno de los primeros diez. A los otros diez no sé a dónde los fueron a tirar porque ya no llegaron allí.

En la Casa del Migrante, las madrecitas (las monjas) nos preguntaron si queríamos ser deportados, o buscar un trabajito para ver si podíamos seguir adelante [rumbo a Estados Unidos]. Yo quería ser deportado. Quería regresar a Guatemala ya. No quería sufrir más. Entonces, llamaron a personal de Derechos Humanos, que nos llevó al médico, y luego a Migración de Reynosa. Ahí estuvimos una semana, y denunciarnos todo, pero no le tomaron mucha importancia. Nos trasladaron a México D.F. y ese mismo día salí para Tapachula, y luego nos dejaron en la frontera con Guatemala.

Pienso quedarme en Guatemala, trabajar duro para seguir adelante y poder darle algo a mi hijo. No vuelvo a intentar irme a Estados Unidos. Quedé traumatado".

La historia de Francisco aparece publicada en el boletín 2010 de la Casa del Migrante y Centro Pastoral de Atención al Migrante (CPAM), de la zona 1 de la capital de Guatemala.

### **Peligro en Palenque**

Este relato anónimo es de una mujer hondureña que pasó por la Casa del Migrante de Tecún Umán, San Marcos en 2010. Tenía 24 años de edad y también está entre el 65 por ciento de migrantes que tienen entre 18 a 25 años, y en los dos tercios de migrantes que transitan por ahí, y que son hondureños. Además, fue parte del creciente número de mujeres que tratan de viajar hacia Estados Unidos en busca de trabajo, sólo para sumergirse en una tragedia personal y colectiva junto a otros migrantes. Este es su relato.

“Después de estar en Estados Unidos un tiempo, regresé a mi país en diciembre de 2009. Mi familia vive en Santa Bárbara, Honduras, y tengo tres grandes amores que son mis hijas, pero como no se encuentra trabajo y, si hay, pagan mal, decidí viajar de nuevo hacia el Norte.

En Palenque [Chiapas], me secuestraron (junto a otras personas). [Hombres] con armas de fuego me bajaron a la fuerza del tren, y me llevaron hasta una casa en Reynosa, Tamaulipas. La casa era de dos plantas. Las ventanas estaban selladas por dentro con madera y las puertas, con rejas, como si fuera una cárcel. Aproximadamente 50 personas [estábamos allí]. Ocho hombres armados nos cuidaban, y nos alimentaban una vez al día con frijoles blancos sancochados y agua salada.

Cuando llegamos, nos quitaron los zapatos, los cinturones, las alhajas y el dinero. Al día siguiente comenzaron a pedirle dinero a mi familia. En total, le sacaron \$4,000 dólares, y cuando mi familia no les quiso dar más, ni contestar el teléfono, comenzaron a propinarme tablazos, batazos y violarme, y a partir de eso no volví a tener comunicación con mi familia. Me prohibieron las llamadas.

El 20 de mayo [de 2010] llegaron los soldados del Ejército mexicano y comenzaron a romper las puertas, con piochas quitaron las rejas y lograron entrar. Entonces, gritaron, ‘¡Estamos dentro de tu pinche casa! ¡Sal de donde estás!’—aparentemente buscaban a alguien en particular. [Los soldados] subieron las gradas y cuando estaban

arriba, entre nosotros, todos (mujeres, hombres, niños) comenzamos a llorar y gritar. Entonces, uno de los soldados nos dijo, 'Tranquilos, ya estamos aquí, ya están a salvo'.

Nos sacaron hasta el patio y nos [ordenaron acostarnos] boca abajo. Las personas que nos secuestraron se tiraron entre nosotros, pero los soldados dijeron, 'Que se paren los secuestradores', y no lo hacían; no querían, pero nosotros comenzamos a señalar quiénes nos cuidaban, golpeaban y amenazaban con las armas. Los soldados los ubicaron y comenzaron a golpear [a los secuestradores], igual o más fuerte que ellos nos habían pegado a nosotros, a todos por igual, mujeres, niños y hombres.

Por eso yo les aconsejo que si van para el Norte, tengan cuidado al subirse al tren. Cuídense. Agarren consejo, encomiéndense a Dios, y que logren llegar bien a su destino”.

Esta hondureña escribió su experiencia para otras mujeres que pasaran por la Casa del Migrante en Tecún Umán, que la publicó en la revista “Sin Fronteras”, edición 23 de 2010. Su caso figura entre los 11,333 migrantes secuestrados en México entre abril y septiembre de 2010, según la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México.

Fuente: <http://www.plazapublica.com.gt/content/dos-relatos-desde-el-infierno-mexicano>

Consultado: setiembre 2015